



Presentación del monográfico: Narrativas de violencia sexual. Lo que el #MeToo nos dejó*

Introduction to the Monographic Issue: Narratives of Sexual Violence. The Legacy of #MeToo.

María Isabel Menéndez Menéndez y Marta Fernández Morales

Recibido: 04/05/2026

Aceptado: 13/05/2026

1. NACIMIENTO, AUGE Y ¿CAÍDA? DEL MOVIMIENTO #METOO

La historia de la incansable lucha feminista contra la violencia sexual ha sido ampliamente reconocida y documentada en las últimas décadas¹. Para las mujeres que participaron en las reuniones de toma de conciencia a finales de los

¹ Véanse Buchwald, Fletcher y Roth (1993), Vigarello (1999) o Bourke (2007), entre otras fuentes.

*Este trabajo se enmarca en los siguientes proyectos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España: PID2022-138974NA-I00, “Tecnologías de género en la cultura audiovisual española del nuevo milenio (TECNOGEN)”; PID2023-148752NB-I00, “Nuevas narrativas, pantallas y realidades sociales en el cine español del periodo 2011-2022 (NUNAPARSOCE)” y PID2024-157649OB-I00, “Crisis en convergencia: Una aproximación sindémica a la enfermedad desde las Humanidades Médicas y Medioambientales (SYC)”.

María Isabel Menéndez Menéndez es Catedrática de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Burgos. Su carrera investigadora se ha centrado en el análisis feminista de las industrias culturales, especialmente en el cine y la televisión, pero también en la publicidad, las redes sociales, la música, la fotografía o el periodismo. Como resultado ha publicado más de dos centenares de textos, entre artículos, reseñas, libros y capítulos de libros. ORCID: 0000-0001-7373-6885

Marta Fernández Morales es Catedrática de Filología Inglesa en la Universidad de Oviedo. Imparte docencia en el Grado en Estudios Ingleses y en el Máster Universitario en Género y Diversidad. Su investigación se centra en la violencia de género y las narrativas de enfermedad en productos culturales estadounidenses contemporáneos. Es autora del monográfico *Rape Narratives that Paved the Way for #MeToo. The Crack in the Wall* (Routledge, 2026), entre otras publicaciones. ORCID: 0000-0002-9116-3950

Cómo citar este artículo: Menéndez Menéndez, María Isabel y Fernández Morales, Marta (2026). Presentación del monográfico: Narrativas de violencia sexual. Lo que el #MeToo nos dejó. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11 (2), 2-17. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.2.13620>

años sesenta y principios de los setenta, poner en común y analizar juntas las agresiones que habían sufrido significó convertirse en agentes de cambio tras haber sido victimizadas. Fue el primer paso para nombrar un fenómeno que ahora sabemos que es sistémico y global. Aunque romper el silencio no erradica por sí solo la violencia ni el estigma, el acto de hablar sigue siendo necesario para la transformación. Como sostienen Rachel Vogelstein y Meighan Stone (2021, p. 3), las revoluciones comienzan cuando los grupos descubren que sus agravios no son individuales, sino colectivos y sistémicos.

La metodología del feminismo sesentayochista implicaba compartir narrativas para el despertar político y, del mismo modo, el movimiento #MeToo de principios del siglo XXI se ha centrado esencialmente en crear las condiciones para que las mujeres puedan alzar la voz (Hearn, 2021, p. 65). El *hashtag* utilizado por la actriz Alyssa Milano en Twitter—ahora X—en octubre de 2017 ha sido señalado en repetidas ocasiones como la chispa que prendió la mecha de la cuarta ola. No obstante, hoy somos conscientes de que este pico de activismo se gestó en realidad durante la Gran Recesión (2007-2009), cuando la disparidad de género—entre otras desigualdades—se intensificó y las mujeres salieron a las calles exigiendo una perspectiva feminista en revueltas como la Primavera Árabe, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos o el 15-M en España.

Antes de convertirse en etiqueta en las redes sociales, *Me Too* ya era un proyecto de la activista afroamericana Tarana Burke. Su iniciativa, lanzada en 2006, giraba en torno al poder de la empatía hacia y entre las supervivientes de violencia sexual—especialmente las jóvenes racializadas—y su manifestación virtual se alojó originalmente en MySpace. Cuando el mensaje de Milano se volvió viral tras las revelaciones sobre el reinado de terror de Harvey Weinstein en Hollywood, Burke se mostró cautelosa ante la posible apropiación de su trabajo y la simplificación de su mensaje. También le preocupaba la idea de animar a las víctimas a compartir sus experiencias en internet sin ofrecerles vías para

procesarlas (Burke, 2021, p. 4). Con el tiempo, sin embargo, parece haber logrado conciliar su misión con el impacto mediático del *hashtag*, y su nombre ha sido justamente colocado en el centro de la historia del #MeToo.

La campaña tal como ahora la conocemos no dio voz a las supervivientes (ellas ya la tenían); lo que hizo fue ponerles delante un altavoz. Aunque las mujeres han denunciado la violencia sexual durante décadas, la novedad del #MeToo radica en que, debido al volumen de mensajes y la cantidad de interacciones en red, el público general—y no solo las feministas—empezó a tener en cuenta los testimonios. De hecho, parte de lo que la experta en praxis autobiográfica Leigh Gilmore denomina el *efecto #MeToo* (2023) es que el activismo narrativo articulado alrededor de las historias en primera persona subidas a Twitter y otras plataformas consiguió crear para las víctimas una jurisdicción alternativa a los tribunales, donde históricamente no se las había tratado bien².

Tras siglos de escepticismo sistemático y sistémico alrededor de la palabra femenina (Amorós, 2014), en el momento álgido del #MeToo se extendió entre activistas feministas y personas preocupadas por la desigualdad la sensación de que se iba aceptando la noción de *creer a las mujeres*. Esto no equivale a asumir automáticamente que todas dicen siempre toda la verdad, sino que implica no partir por defecto de una presunción de deshonestidad cuando denuncian. Gracias al #MeToo parecía posible desterrar por fin la maldición de Cassandra. La *injusticia epistémica* que las víctimas han sufrido históricamente estaba siendo

² Durante la redacción de estas líneas se hizo pública en España la decisión de la actriz Elisa Mouliáa de retirarse como acusación particular en la denuncia de agresión sexual contra el expolítico Íñigo Errejón. Mouliáa argumentó razones de salud y la dificultad de enfrentarse en solitario a un sistema que le fue hostil desde el primer momento; especialmente con un interrogatorio del juez encargado del caso que generó un aluvión de quejas (hasta 900) en el Consejo General del Poder Judicial. A los pocos días de su anuncio, sin embargo, y ante la petición de absolución de Errejón por parte de la Fiscalía, Mouliáa se retractó y aseguró públicamente que llegaría “hasta el final”. El caso evidencia la tensión que rodea a las víctimas, la presión mediática sobre ellas y los obstáculos que se encuentran en el proceso judicial. Al respecto de este caso, véanse por ejemplo las siguientes noticias: <https://n9.cl/4ggtd>; <https://n9.cl/77gm1>; <https://n9.cl/zmnc1>.

reemplazada por una *justicia testimonial* (Brynjarsdóttir, 2021; Gilmore 2023). Con ello se perfilaba un nuevo paradigma de recepción para las narrativas de violencia sexual: que una testigo creíble es aquella que *puede* ser creída, no una que debe ser creída obligatoriamente (Gilmore, 2023, p. 6). En esta nueva economía de la credibilidad se ponía de manifiesto la ubicuidad de la violencia sexual en la vida de las mujeres (Banet-Weiser y Higgins 2023, p. 76).

Sin embargo, ya en los años noventa Susan Faludi (1991) demostró que no hay avance en los derechos y oportunidades que no genere su correspondiente reacción, y la cuarta ola feminista no es una excepción. En la era del #MeToo, el discurso neoconservador sostiene que las activistas exageran la importancia de ciertas dinámicas de género y que subsumen interacciones muy diferentes bajo la etiqueta de *violencia sexual* (Hänel, 2022). El *backlash* del nuevo siglo acusa al feminismo de ir demasiado lejos en sus pretensiones (Lévy-Willard, 2018), orquestando una caza de brujas a la inversa, en la que los hombres serían perseguidos por gestos de seducción masculina perversamente interpretados o por afán de venganza femenina tras un episodio de mal sexo. Así, existe una sensación de agravio en el grupo social que históricamente ha gozado de más privilegios (Gieseler, 2019), y se afirma que la masculinidad hegemónica (occidental, blanca, heterosexual) está en peligro³.

Cuando elaboramos este monográfico—un cuarto de siglo después del ‘Caso Nevenka’—la prensa española está publicando noticias sobre casos de acoso sexual tolerados por partidos de distinta ideología; con víctimas desatendidas y humilladas por los mecanismos internos de las organizaciones a las que dedicaron esfuerzo y años de su vida. Al mismo tiempo, quien ocupa el puesto político con mayor poder del mundo ejerce su misoginia y su desprecio por la

³ El magnate de la tecnología Mark Zuckerberg pidiendo más “energía masculina” en el mundo empresarial es un buen ejemplo de esta crisis de la virilidad tradicional tras el fenómeno #MeToo (véase por ejemplo <https://n9.cl/gybzxz>).

voz, la palabra, el cuerpo y el trabajo de las mujeres en plataformas públicas a diario sin que nadie le ponga freno. Así, la *reacción* que intenta desacreditar — para a continuación desactivar — el #MeToo y sus iteraciones posteriores (#TimesUp, #Cuéntalo, #SeAcabó, #BelieveWomen, #StandWithSurvivors, etc.) ha cobrado un nuevo impulso con la reelección de Donald Trump. Además, en pocos meses, Trump ha tomado una serie de decisiones sorprendentes para el gran público (ej. bombardear Caracas para capturar a Nicolás Maduro o amenazar con tomar Groenlandia por la fuerza) que coparon el relato en el momento en el que debían desclasificarse los archivos del pederasta condenado Jeffrey Epstein, donde el nombre del Presidente aparece en miles de ocasiones.

El ruido que pretende volver a tapan las voces de las mujeres encuentra en la *manosfera* global su amplificador más efectivo. En sus foros de internet, algunos grupos de varones autoidentificados como activistas por los derechos de los hombres (MRAs en sus siglas en inglés), célibes involuntarios (*incels*) o expertos en seducción (*pick-up artists*) se presentan como víctimas del feminismo radical, invirtiendo el discurso de la desigualdad histórica entre los sexos. Al igual que en periodos anteriores de turbulencia política (por ejemplo, tras el 11S de 2001), el patriarcado — a través de sus élites representativas y mediante sus cajas de resonancia mediáticas y tecnológicas — intenta cooptar las experiencias de opresión y violencia de las mujeres en favor de la regresión. Sobre esto, Linda Martín Alcoff (2018, p. 245) explica que el discurso de las supervivientes de violencia sexual tiene un potencial trasgresor muy significativo; de ahí el intento de silenciarlo, clasificarlo dentro del dominio de la locura o *recuperarlo*. En este sentido, la *recuperación* funciona de manera distinta al silenciamiento: permite el discurso, pero lo fagocita de tal forma que deja de ser disruptivo.

La urgencia por absorber y neutralizar las narrativas de las víctimas, que se traduce en una agresiva retórica antifeminista, es una señal de su relevancia. Como sugieren Tarana Burke (2021) o Catharine MacKinnon (2021), la intensidad

de la reacción nos permite calcular la fuerza del movimiento. Giti Chandra e Irma Erlingsdóttir defienden que, más allá de otras consideraciones sobre su desarrollo, el #MeToo puede definirse como una revolución, porque creó una plataforma donde las víctimas podían contar su historia; un derecho que sentían que se les había negado dentro del sistema legal (2021, p. 12). En este contexto, el *hashtag* en redes sociales no es un fin en sí mismo, sino una mera herramienta (Chandra y Erlingsdóttir 2021, p. 13). Ha servido para sacar a la luz historias que solo se contaban en espacios restringidos o en voz baja y — mediante la fuerza de las cifras — para garantizar que los testimonios fueran, si no escuchados, al menos oídos por una mayoría social. En la era del #MeToo no existe en casi ningún lugar del mundo la posibilidad de decir con sinceridad “no lo sabía”. El avance puede no ser lineal, y es necesario estar en guardia para evitar el retroceso, pero ya no se puede escapar del tsunami de narrativas que nos inunda en forma de publicaciones breves y efímeras en redes sociales; pero también de libros, películas, series de televisión y otros medios de expresión contemporáneos con vocación de permanencia.

2. CONTENIDOS DEL MONOGRÁFICO

Dos décadas después del nacimiento del Me Too de la mano de Tarana Burke, y con casi otra década por detrás desde la viralización de la etiqueta digital, este monográfico examina, en un momento especialmente convulso para esta cuestión, el legado del movimiento. Acercándose a producciones culturales de diverso tipo (autobiografía, teatro, fotografía, ficción televisiva y cine), invita a reflexionar sobre las prioridades temáticas, estrategias narrativas, limitaciones, paradojas, resonancia y efectividad de una serie de textos sobre violencia sexual en España y Estados Unidos.

Los seis artículos que componen el monográfico abordan la representación de la violencia sexual y de género en distintos ámbitos culturales contemporáneos y, a

pesar de la variedad de formatos y metodologías, todos ellos comparten un enfoque crítico inspirado en los estudios feministas, cuyo objetivo es visibilizar las estructuras sociales y culturales que sostienen la violencia contra las mujeres. A través del análisis de obras artísticas, relatos testimoniales y producciones audiovisuales, estos trabajos examinan cómo se construyen las narrativas sobre las víctimas, los agresores y las instituciones implicadas, así como las formas de silencio, estigmatización y revictimización que siguen presentes en la sociedad contemporánea. Al mismo tiempo, ponen de relieve el potencial de estas prácticas de creación para denunciar la cultura de la violación, generar conciencia social y promover nuevas formas de representación centradas en la memoria, la agencia de las víctimas y la responsabilidad colectiva frente a estas violencias.

La contribución **“La violencia de género en el cine de las directoras: Dar voz a las víctimas, denunciar a los agresores y revelar la complicidad social en *Soy Nevenka* (2024) de Icíar Bollaín y *El techo amarillo* (2022) de Isabel Coixet”**, de Marie-Soledad Rodriguez, Catedrática en la Universidad Sorbonne Nouvelle de París, analiza cómo el cine dirigido por mujeres puede contribuir a visibilizar y denunciar la violencia de género a través del estudio de dos obras basadas en hechos reales: *Soy Nevenka* (2024) de Icíar Bollaín y *El techo amarillo* (2022) de Isabel Coixet. El análisis se sitúa en el contexto de los debates sociales y jurídicos sobre la cultura de la violación en España, intensificados tras casos mediáticos como el de “La Manada”. A partir de este marco, el texto examina cómo ambas películas construyen narrativas centradas en las víctimas y en las estructuras sociales que permiten la impunidad. El documental de Coixet recoge los testimonios de mujeres que denunciaron abusos sexuales cometidos durante años por un profesor de teatro, mientras que la película de Bollaín recrea el caso de Nevenka Fernández, primera mujer en España que denunció a un político por acoso sexual. El artículo muestra cómo ambas obras revelan las estrategias de manipulación y abuso de poder empleadas por los agresores, quienes suelen aprovechar relaciones de autoridad o prestigio para ejercer presión sobre sus

víctimas. Asimismo, el análisis pone de relieve el papel de la educación diferencial entre hombres y mujeres y de los estereotipos de género en la dificultad de las víctimas para identificar y denunciar la violencia sufrida.

Otro aspecto central del estudio de Rodríguez es el silencio social que rodea estos casos, manifestado en la falta de apoyo institucional, la complicidad de ciertos entornos profesionales y la tendencia de los medios de comunicación a cuestionar la credibilidad de las víctimas. Frente a estas dinámicas, las películas elegidas se presentan como herramientas de denuncia y sensibilización social que permiten visibilizar el sufrimiento de las víctimas y cuestionar los mitos asociados a la violación. El artículo destaca que el cine de directoras como Bollaín y Coixet no solo denuncia las agresiones sexuales, sino que también subraya el poder transformador del testimonio y de la palabra como herramientas para romper el silencio y promover una mayor conciencia social frente a la violencia de género.

“La fotografía como acto de resistencia: *On Rape* y la cultura de la violación” es un texto firmado por María Peralta Barrios e Irene Romero González, profesoras en la Universidad de Burgos, que analiza el proyecto fotográfico *On Rape* (2022) de la artista española Laia Abril, segundo capítulo de su serie *A History of Misogyny*, con el objetivo de examinar cómo la fotografía puede convertirse en una herramienta crítica para visibilizar y cuestionar la cultura de la violación. El texto parte de la premisa de que la violencia sexual no puede entenderse como un conjunto de casos aislados, sino como el resultado de un sistema estructural de desigualdad de género sostenido por instituciones, discursos culturales, representaciones mediáticas y estructuras históricas del patriarcado. Desde esta perspectiva, el artículo sitúa la cultura de la violación dentro de un entramado social que normaliza, justifica o minimiza las agresiones sexuales mediante estereotipos de género, culpabilización de las víctimas y sesgos institucionales que dificultan el acceso a la justicia. En este contexto, se examina el papel de la cultura visual y, en particular, de la fotografía, señalando

cómo la mirada hegemónica masculina ha contribuido históricamente a cosificar el cuerpo femenino y a naturalizar la violencia mediante representaciones que erotizan el sufrimiento o diluyen los límites del consentimiento. Frente a esta tradición visual, el texto analiza el surgimiento de prácticas fotográficas feministas que buscan generar un contradiscurso crítico, desplazando la atención desde la representación directa del cuerpo violentado hacia el análisis de los sistemas que producen y perpetúan la violencia.

Dentro de este marco se sitúa la obra de Laia Abril, cuyo trabajo combina fotografía, archivo, documentos, entrevistas y textos para construir una narrativa visual no lineal basada en una rigurosa investigación. En *On Rape*, la autora critica los fallos institucionales, los mitos culturales y las estructuras de poder que sostienen la violencia sexual, tomando como punto de partida casos contemporáneos como el de “La Manada” para mostrar la persistencia histórica de estas dinámicas. A través de testimonios, imágenes simbólicas, documentos y referencias culturales, Abril crea una cartografía global de la violencia sexual que conecta instituciones como la justicia, la religión, la medicina, los medios de comunicación o las tecnologías digitales con la reproducción de la cultura de la violación. El artículo concluye que la obra de Abril constituye un ejemplo paradigmático de cómo la fotografía puede funcionar como un acto de resistencia y como una herramienta de investigación social, capaz de cuestionar las narrativas dominantes, evitar la revictimización y promover una reflexión crítica sobre las estructuras que perpetúan la violencia sexual en las sociedades contemporáneas.

Por su parte, Isabel Marqués López, docente en la Universidad Complutense de Madrid, presenta el texto **“‘I was found as a half-naked body:’ Survivor embodiment and identity in Chanel Miller’s testimonial project”**, desde el que se aborda el proyecto testimonial de Chanel Miller a partir de su declaración judicial tras el caso de violación cometido por Brock Turner en 2015 y de sus

memorias *Know My Name* (2019), situándolo como un antecedente clave del movimiento #MeToo. El texto sostiene que Miller demuestra el potencial político de las narrativas de supervivientes para desafiar los discursos institucionales que tienden a desacreditar a las víctimas de violencia sexual. Siguiendo la teoría de Leigh Gilmore sobre las *redes testimoniales*, el artículo explica cómo el relato de Miller se desplaza más allá del espacio judicial—donde su credibilidad fue cuestionada—hacia otros ámbitos como los medios de comunicación, la esfera pública y la literatura, donde encuentra audiencias más empáticas y logra una forma de justicia narrativa.

Asimismo, el ensayo de Marqués López analiza el papel central del cuerpo en el testimonio de Miller, entendiendo la corporalidad tanto como evidencia del crimen como un espacio de vulnerabilidad y resistencia política, en diálogo con la teoría de Judith Butler sobre la exposición del cuerpo en el espacio público. En este sentido, el cuerpo aparece como un agente testimonial que permite confrontar las narrativas legales que minimizan o reinterpretan la violencia sexual. Al mismo tiempo, el artículo subraya la ambivalencia de esta centralidad del cuerpo, ya que la identificación de Miller con su cuerpo durante el proceso judicial contribuye a reducir su identidad a la condición de víctima. A través de su escritura autobiográfica, Miller intenta reconstruir una identidad más compleja que integre su experiencia traumática sin quedar definida exclusivamente por ella. Finalmente, el ensayo examina la dimensión racial del testimonio de Miller como mujer asiático-estadounidense, señalando cómo su estrategia narrativa oscila entre la construcción de una identidad colectiva y universal de superviviente—que facilita la identificación del público—y el reconocimiento de su identidad étnica particular. Esta tensión refleja las limitaciones del feminismo popular asociado al #MeToo, que a menudo privilegia narrativas accesibles a audiencias mayoritarias. En conjunto, el artículo concluye que el proyecto testimonial de Miller muestra tanto el poder transformador de las narrativas de supervivientes para denunciar la cultura de

la violación como las contradicciones y límites de estas narrativas dentro de los marcos culturales y mediáticos dominantes.

Tanya Serisier, Catedrática de Teoría Feminista en el Birkbeck College (University of London) escribe **“I hoped to be judged innocent by them”: Alice Sebold's *Lucky*, innocence and narrative judgement**”, que estudia la evolución y posterior “desaparición” de *Lucky* (1999), las memorias de violencia sexual de Alice Sebold, a la luz de cambios culturales ligados al movimiento #MeToo y a la revisión crítica del sistema judicial. Inicialmente, la obra se consolidó como un relato paradigmático de supervivencia: una joven blanca víctima de violación reconstruye su vida y obtiene justicia mediante la condena de su agresor afroamericano, Anthony Broadwater. Este tipo de narrativa encajaba en el auge de memorias de trauma caracterizadas por una estructura heroica individualista donde la víctima recuperaba su voz y lograba reconocimiento social. Sin embargo, este marco narrativo simplificaba la complejidad del caso al construir una oposición binaria entre inocencia y culpabilidad, reforzada por factores de raza y género que legitimaba narrativas basadas en estereotipos raciales, especialmente la idea del *violador negro*.

El intento de adaptar *Lucky* al cine en la década de 2010 reveló tensiones crecientes. Se cuestionaron tanto la representación racial como la simplificación del relato, en un contexto cultural más crítico con el sistema penal y atento a las injusticias raciales. Este cambio coincidió con el auge del *true crime* y una mayor sensibilidad hacia las condenas erróneas. La situación se transformó radicalmente cuando, tras una nueva investigación, la condena de Broadwater fue anulada en 2021. Esto provocó la retirada del libro y la cancelación del proyecto cinematográfico. El caso evidenció cómo las narrativas dependen de *estructuras de inocencia* que determinan quién puede ser escuchado. Broadwater solo adquiere voz pública como víctima de una injusticia, mientras que Sebold pasa de heroína a figura cuestionada, mostrando la fragilidad de estas categorías

que, además, dejan en la oscuridad el hecho cierto de la agresión sexual. El artículo concluye que tanto la historia de Sebold como la de Broadwater quedan atrapadas en marcos narrativos reduccionistas que exigen una única versión — héroe, víctima o villano — e impiden reconocer la complejidad de las experiencias humanas. Para avanzar hacia formas más justas de representación, es necesario cuestionar estas estructuras y permitir relatos que integren múltiples perspectivas sin depender de estándares rígidos de inocencia.

“Entre el escándalo y la vergüenza: representación de la violencia sexual digital en la serie *Intimidad* (Netflix: 2022)” es un artículo firmado por Nerea Cuenca Orellana (Universidad Rey Juan Carlos), Sonia Dueñas Mohedas (Universidad Carlos III de Madrid) y Natalia Martínez Pérez (Universidad de Burgos). En él se analiza la serie española *Intimidad* (Netflix, 2022) como un ejemplo significativo de ficción audiovisual que aborda la violencia sexual digital y sus consecuencias sociales, políticas y emocionales. El estudio se inscribe en el campo de los estudios de género y examina cómo la serie representa fenómenos contemporáneos como la difusión no consentida de imágenes íntimas, la exposición mediática y el impacto de la violencia digital sobre la vida de las mujeres. Para ello, el análisis se basa en aportaciones teóricas sobre agencia y victimización, estudios sobre emociones en contextos de violencia y la literatura reciente sobre abuso sexual basado en imágenes. La serie articula su relato a partir de dos tramas principales: la filtración de un vídeo íntimo de una política en ascenso y la difusión de imágenes sexuales de una trabajadora que termina suicidándose tras sufrir acoso en su entorno laboral. A través de estas historias, la ficción explora las consecuencias de la viralización digital, el linchamiento mediático y la estigmatización social que enfrentan las víctimas.

El análisis que provee el texto muestra cómo la narrativa enfatiza emociones como la vergüenza, el miedo, la culpa interiorizada o la ira, evidenciando que estas emociones funcionan como mecanismos sociales de control sobre los

cuerpos y la sexualidad de las mujeres. Asimismo, el artículo examina las redes de apoyo familiares, laborales e institucionales que aparecen en la serie, señalando que muchas veces estas estructuras reproducen dinámicas de revictimización o silencio. El estudio también sitúa la serie en diálogo con casos reales ampliamente mediatizados en España, como los casos Hormigos o Iveco⁴, que han contribuido a visibilizar la violencia sexual digital en el debate público. Finalmente, el artículo concluye que *Intimidad* funciona como una obra cultural que denuncia la cultura del *victim blaming*, cuestiona las narrativas patriarcales sobre la sexualidad femenina y propone una reflexión crítica sobre el papel de la sociedad en la reproducción de estas violencias.

Finalmente, María Herrera Cárdenas, investigadora postdoctoral en la Universidad de Bielefeld, presenta el artículo **“Haunting the stage: recovering women’s agency through María Velasco’s *Primera sangre*”**, en el que se estudia el potencial del teatro contemporáneo como espacio de memoria y denuncia frente a la violencia contra las mujeres, tomando como caso de estudio la obra *Primera sangre* (2023) de María Velasco. El texto sitúa su reflexión en el contexto cultural posterior al movimiento #MeToo, momento en el que se ha intensificado la necesidad de visibilizar las violencias de género y cuestionar las estructuras sociales que las perpetúan. A partir de un enfoque feminista que integra estudios sobre memoria, afectos y representación, el artículo examina cómo el teatro puede convertirse en un dispositivo crítico capaz de recuperar historias silenciadas y generar una reflexión colectiva sobre la violencia sexual. La obra de Velasco se inspira en un caso real ocurrido en España en la década de los años noventa: el secuestro y asesinato de una niña cuyo caso fue archivado sin que se hiciera justicia. En el escenario, la víctima aparece representada mediante una presencia espectral que rompe la lógica del olvido institucional y obliga a

⁴ Para conocer más sobre estos casos de violencia digital, véase por ejemplo, sobre la concejala Olvido Hormigos: <https://n9.cl/py1b0s>; <https://n9.cl/oc4aea>; <https://n9.cl/m8l8p8>; y sobre el suicidio de la trabajadora de Iveco: <https://n9.cl/o8z41>; <https://n9.cl/ehxu5>; <https://n9.cl/oarsw6>.

confrontar la persistencia del trauma. El artículo interpreta esta figura fantasmática como una forma de agencia simbólica que desafía la invisibilización de las víctimas y cuestiona la manera en que las instituciones gestionan la violencia contra las mujeres.

Asimismo, se argumenta que la obra transforma el escenario en un espacio de memoria afectiva donde el testimonio, la emoción y la presencia corporal permiten articular una experiencia colectiva de duelo y reconocimiento. De este modo, el teatro se convierte en un *contra-archivo* capaz de desafiar las narrativas oficiales que tienden a neutralizar o silenciar estas experiencias. El análisis también explora cómo la obra desplaza la representación tradicional de la víctima pasiva y propone una lectura en la que la memoria y la persistencia del recuerdo funcionan como formas de resistencia frente a la impunidad. En última instancia, la autora concluye que *Primera sangre* demuestra el potencial del teatro contemporáneo para cuestionar las estructuras patriarcales que sostienen la violencia de género y para generar una reflexión ética en el público sobre la responsabilidad colectiva ante estas violencias.

En conjunto, los textos muestran cómo diferentes formas de expresión cultural — desde el teatro y la fotografía hasta la literatura, el cine y las series de televisión — se han convertido en espacios clave para cuestionar la cultura de la violación y visibilizar las experiencias de las víctimas. A través de enfoques narrativos, testimoniales y visuales, las obras analizadas no solo denuncian la violencia sexual y las estructuras que la perpetúan, sino que también promueven nuevas formas de representación que favorecen la empatía, la memoria colectiva y la reflexión crítica sobre la responsabilidad social frente a estas violencias.

La entrevista que incluye el monográfico, a cargo de María Isabel Menéndez Menéndez (texto y fotografía), se ha realizado a la cineasta, escritora y guionista Isabel Coixet, la más internacional de las directoras de cine españolas; una mujer

preocupada por la violencia contra las mujeres desde el inicio de su carrera hace cuatro décadas. Coixet ha representado esta violencia –de forma más o menos expresa– en muchos de sus filmes, tanto de ficción como documentales, y ha participado en muchas iniciativas solidarias con las víctimas, demostrando su empatía y compromiso. Su último proyecto documental, *El techo amarillo*, sobre el que versa uno de los artículos de este número como hemos señalado, aborda la importancia del testimonio para la recuperación de las supervivientes.

El monográfico se cierra con la reseña elaborada por Lena Elipe Gutiérrez, investigadora adscrita a la Universidad de Oviedo, de la monografía de Marta Fernández Morales *Rape narratives that paved the way for #MeToo: The crack in the wall* (Routledge, 2026). El libro se analiza como una aportación académica fundamental sobre el activismo narrativo feminista, examinando cómo autoras como Jana Leo, Roxane Gay, Myriam Gurba y Chanel Miller, entre otras, utilizan el relato autobiográfico para desafiar la cultura de la violación, denunciar las fallas del sistema judicial y transformar el dolor individual en una herramienta de resistencia colectiva. Según Elipe Gutiérrez, la obra de Fernández Morales subraya la importancia de mantener una respuesta feminista plural y compleja frente a las reacciones conservadoras actuales, reafirmando que la narración de historias es una estrategia vital para romper el silencio y buscar formas alternativas de justicia y reparación. En definitiva, la reseña presenta el volumen como un recurso que conecta la historia del activismo con la acción futura, consolidando la trayectoria de su autora en el análisis cultural y literario feminista.

En el escenario de disputa simbólica y política que hemos presentado, el presente monográfico aspira a intervenir de manera decidida en las narrativas contemporáneas sobre la violencia sexual, no solo como un espacio de recuperación o análisis, sino como una toma de posición crítica frente a los intentos de banalización, apropiación o silenciamiento de las experiencias de las

víctimas. Las contribuciones que lo integran dialogan con un campo académico en expansión, pero aún tensionado por inercias, resistencias y desigualdades en la producción y circulación del conocimiento. Así, este número propone no solo ampliar el archivo de relatos y marcos interpretativos, sino también problematizar las condiciones mismas bajo las cuales dichos relatos se legitiman, se escuchan o se descartan. Al hacerlo, se inscribe en una conversación más amplia que entiende la violencia sexual no como un fenómeno aislado o excepcional, sino como un elemento estructural que atraviesa las relaciones sociales, culturales y políticas.

Frente a las estrategias contemporáneas de desactivación—ya sea mediante el descrédito, la saturación informativa o la cooptación discursiva—este monográfico reivindica el valor transformador de las narrativas de las supervivientes, así como la responsabilidad de la academia en su acompañamiento riguroso y éticamente comprometido. En última instancia, se trata de contribuir a un campo de estudio que no solo describa la realidad, sino que participe activamente en su transformación, reforzando la centralidad de las voces históricamente marginadas y consolidando herramientas críticas capaces de sostener su potencia disruptiva en el tiempo.

Antes de terminar, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a la dirección de la revista por la confianza depositada en nosotras al invitarnos a coordinar este monográfico. Esperamos que el resultado esté a la altura de la responsabilidad asumida y contribuya al diálogo académico y social que la revista promueve.

Bibliografía

- Amorós, C. (2014). *Salomón no era sabio*. Fundamentos.
- Banet-Weiser, S., y Higgins, K. (2023). *Believability. Sexual violence, media, and the politics of doubt*. Polity.
- Bourke, J. (2007). *Rape. Sex, violence, history*. Counterpoint.
- Brynjarsdóttir, E. (2021). Silencing resistance to patriarchy. En G. Chandra e I. Erlingsdóttir (Eds.), *The Routledge handbook of the politics of the #MeToo movement* (pp. 109–122). Routledge.
- Buchwald, E., Fletcher, P., y Roth, M. (Eds.). (1993). *Transforming a rape culture*. Milkweed.
- Burke, T. (2021). *Unbound. My story of liberation and the birth of the Me Too movement*. Headline.
- Chandra, G., y Erlingsdóttir, I. (2021). Introduction. Rebellion, revolution, reformation. En G. Chandra e I. Erlingsdóttir (Eds.), *The Routledge handbook of the politics of the #MeToo movement* (pp. 1–23). Routledge.
- Faludi, S. (1991). *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Anagrama.
- Gieseler, C. (2019). *The voices of #MeToo. From grassroots activism to a viral roar*. Rowman & Littlefield.
- Gilmore, L. (2023). *The #MeToo effect. What happens when we believe women*. Columbia University Press.
- Hänel, H. (2022). #MeToo and testimonial injustice: An investigation of moral and conceptual knowledge. *Philosophy and Social Criticism*, 48(6), 833–859. <https://doi.org/10.1177/01914537211017578>
- Hearn, J. (2021). #MeToo as a variegated phenomenon against men's violences and violations. En G. Chandra e I. Erlingsdóttir (Eds.), *The Routledge handbook of the politics of the #MeToo movement* (pp. 65–84). Routledge.
- Lévy-Willard, A. (2018). *Chroniques d'une onde de choc. #MeToo secoue la planète*. Éditions de l'Observatoire.
- MacKinnon, C. (2021). Global #MeToo. En G. Chandra e I. Erlingsdóttir (Eds.), *The Routledge handbook of the politics of the #MeToo movement* (pp. 42–54). Routledge.
- Martín Alcoff, L. (2018). *Rape and resistance. Understanding the complexities of sexual violence*. Polity.
- Vigarello, G. (1999). *Historia de la violación. Siglos XVI–XX*. Cátedra, Universitat de València e Instituto de la Mujer.
- Volgestein, M., y Stone, M. (2021). *Awakening. #MeToo and the global fight for women's rights*. Virago.